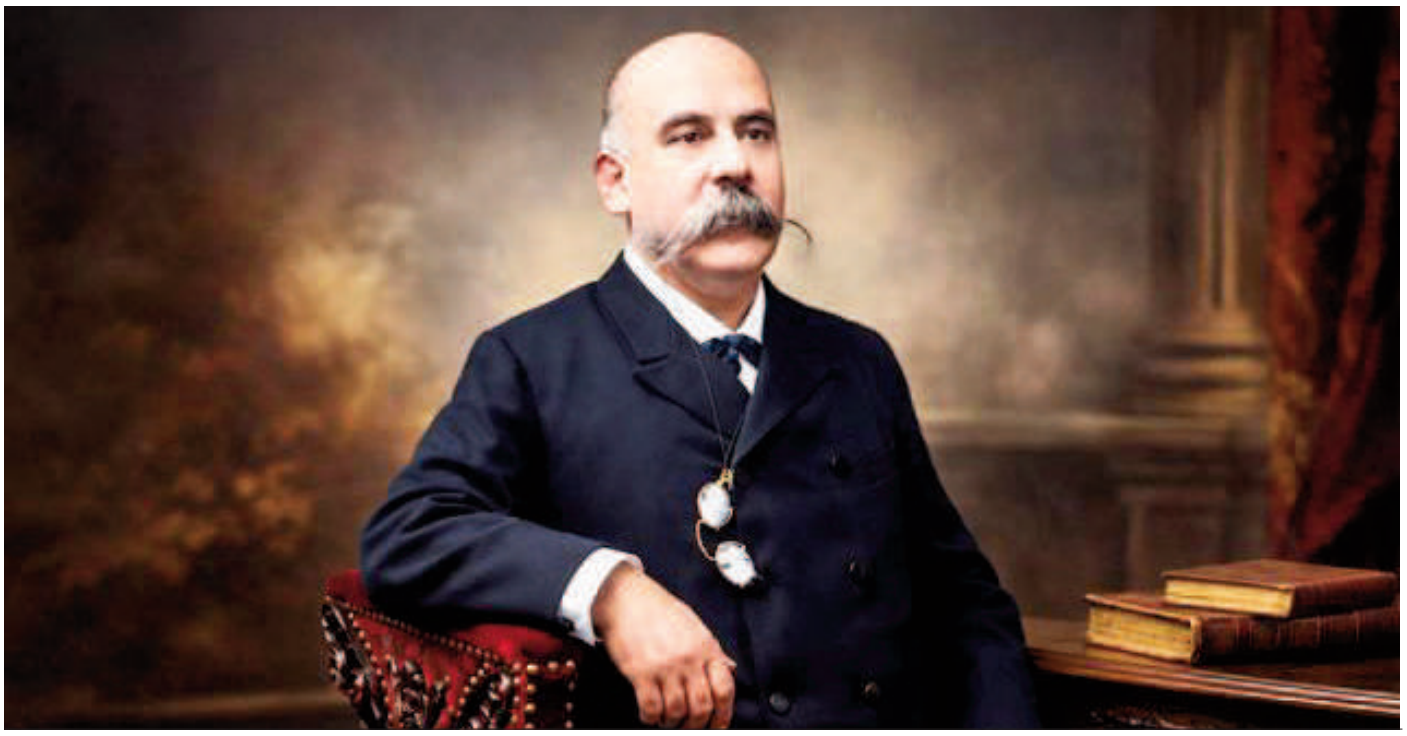
Colaboración

JUAN J. ARANDA



VERGÜENZA AJENA



Emilio Castelar fue uno de los políticos y oradores más brillantes de la España del siglo XIX. CEDIDA

EN 1869, en defensa de la libertad de cultos D. Emilio Castelar hizo un famoso discurso en las Cortes enfrentándose al canónigo Manterola citando algunos párrafos de su novela "Ernesto" referente a la memoria de su madre moribunda : "¡Grande es Dios en el Sinaí!, el trueno le precede, el rayo le acompaña..., pero hay un Dios más grande que no es el majestuoso del Sinaí, sino el más humilde Dios del Calvario..." . Otro diputado, catalán y médico, que se distinguió por su lucha por la tuberculosis, Francisco Suñer y Capdevila lanzó en las Cortes el grito de: "¡Guerra a Dios, a la tisis y a los Reyes!". En su discurso atacó al catolicismo diciendo que la Virgen María había tenido otros hijos, por lo tanto, Jesús había tenido hermanos. En el hemiciclo se armó tal escandalera que el general Serrano, Duque de la Torre, que presidía el Gobierno en aquél año se levantó para decir, dirigiéndose a los bancos republicanos: "... En nombre de 18 millones de españoles que aún no han perdido la fe ni la vergüenza, respetad, señores diputados, el sagrado hogar doméstico y la vida privada de María Santísima". La bronca que se originó en el hemiciclo cambió por las risas y el cachondeo de todos los diputados al oir lo que Serrano decía del "hogar doméstico de la Virgen".

En septiembre de 1898, con relación a la guerra de Cuba, el conde de las Almenas se expresaba en el Senado: "Hay que arrancar muchas cruces y subir muchos fajines desde la cintura al cuello", y el General Correa, ministro de la Guerra, le contestaba: "Si el señor Conde de las Almenas tiene alguna faja debe llevarla, no al cuello como él pide para los demás, sino a su boca". Por lo visto el Conde de las Almenas era un anciano, conservador de grandes bigotes, de los llamados astas de toro, caballero de Santiago, que con sus interrupciones no dejaba trabajar a la Cámara como Dios manda, o sea que era un viejo coñazo, tal cual. Cuentan que dicho conde desafió a un periodista a duelo y el General Martínez Campos, como Presidente del Senado, llamó a varias personas de su confianza y les dijo: "Procuren ustedes que ese duelo se suspenda, pero si ello no es posible, a ver si consiguen que se celebre por la tarde, a la hora de la sesión, y así en su ausencia podremos aprobar todo lo que tenemos pendiente".

Todo esto lo he entresacado de lo que Luís Carandel (q.e.p.d.), escribió del diario de las Cortes para "Memoria del 98", y creo que en nada se parece en lo que supuestamente, o hipotéticamente, en la actualidad viene ocurriendo a menudo en nuestro Parlamento, que realmente es una verdadera desvergüenza barriobajera con algunos diputados del PP y de la extrema derecha vienen abroncando en el Hemiciclo a los de izquierda mientras estos hablan desde la tribuna de oradores. Para cualquier ignorante como yo en estas lides parlamentarias, ver a un encorbatado señor o una elegante y repeinada señora, haciéndose los graciosos por haber dejado sus vergüenzas y la debida cortesía parlamentaria por los suelos, la verdad es que es muy raro y vergonzante.

Aunque no es viable ni está en ninguna ley, yo pienso que los votantes de un partido debieran ser responsables de los fracasos de los políticos que han votado, como los de aquí en Andalucía, que ha vuelto a encumbrar a Juanma Moreno, a pesar de la gran mochila llena de mujeres con cáncer de mama, y todos los recortes habidos y por haber que ha hecho con esa falsa sonrisa de niño bueno, y sin haber cotizado a la Seguridad Social nada en su vida. Como decía un viejecillo, y yo a sus votantes: "Ahora que protesten al maestro armero".

Colaboración

SANTIAGO MONTOBBIO

VENECIA Y LA MÚSICA

EN el cine Verdi, mientras esperamos para entrar en la película, con el amigo de italiano comentamos recientes lecturas y que para ambos son de la Italia que nos une. Él me comenta está leyendo un viaje a Rusia de Carlo Levi. Compró éste y otro libro de Levi en Italia, porque le gustó Cristo si è fermato a Èvoli -a mí también me gustó- y pidió le aconsejaran algún otro libro de él. Le digo que yo también compro libros cuando voy a Italia. Que pensaba leer las memorias de Goldoni, allí compradas, por pensar que me traerían en parte, y entre otras cosas, Venecia, y que me acordé de las cartas que compré en Venecia hace muchos años de su poeta Veronica Franco y las he leído.

Venecia. Esta película, Primavera, es Vivaldi y es Venecia, la música. Es una preciosa película. Es interior y espiritual. Aparece Venecia, sí, pero poco. Porque es una película espiritual. El orfanato en que enseñaba Vivaldi nos trae la tristeza y el drama, el de la misma orfandad, que les marca a fuego como el hierro con que las marcan al llegar.

No sabíamos que el director, Daniele Micheletti, viene de la ópera. Está bien lo que dice en el coloquio posterior. A pregunta de una asistente sabemos que los huérfanos niños eran empleados en L'Arsenale, que fue la primera gran cadena de montaje de la historia. La orfandad hacía los barcos como hacía la música.

Le preguntan también por el título. Dice que sí, que Primavera remite a Vivaldi, pero que más aún al momento que vive su protagonista, a cómo se enfrenta a la vida. Porque la protagonista es Cecilia y no Vivaldi.

Sabemos poco de Vivaldi. Sí tenemos concreciones, como las hay en los detalles de la vida diaria del orfanato, de l'Ospedale della Pietà. ¿Cómo podía hacerse una película de Vivaldi y de Venecia? Es una película de la música y de la vida interior, del espíritu que en la orfandad y en un mundo hostil resiste. De la rebeldía y del valor. De la valentía. Está bien lo que dice el director, y mientras bajamos las calles de Gracia con mi amigo pensamos que estaría bien leer la novela de Tiziano Scarpa, Stabat Mater, de la que parte la película (un escritor veneciano, como creo que es también veneciano el director). Los dos hemos tenido este pensamiento, y nos lo decimos.

Venecia y la pintura el otro día en las cartas de Veronica Franco, Venecia y la música ahora. La música y el espíritu que no se doblega, que pese a todo resiste. Tenemos el arte, el amor, las ganas de vivir, el arrojo y el valor inabdicable que se necesita para ello.



Antonio Lucio Vivaldi, célebre compositor, violinista y sacerdote católico italiano. .CEDIDA